



El yereuvio, suplemento 29 Julio 2000 p. 10

Recordando a

Carmen Martín Gaité

por JORGE HERNÁNDEZ

La primera conversación larga que tuve con Carmen Martín Gaité fue a finales de los 70, durante la Feria de Madrid, en una de aquellas comidas más o menos multitudinarias propias de la *foie de vivre* de aquella época, de los encuentros posados de escritores y editores, de Madrid y de Barcelona, de aquellos tiempos de la recién estrenada democracia y de antes del Mercado.

Me senté a su lado en una gran mesa redonda —el formato ideal, como es bien sabido— y emprendimos la charla. Yo tendía a hablar bajo y advertí que ella sonaba en poco: una vez ajustado el nivel de decibelios, todo fue a la perfección. Carmen habló sobre todo del personaje fascinante de Melchor de Macanaz, que había investigado tantos años; yo estaba entusiasmado con el Nuevo Periodismo, que ella no conocía, y se interesó de inmediato, le enseñé los primeros libros de Tom Wolfe que ya había publicado.

Luego nos fuimos viendo esporádica y brevemente en la Feria de Madrid, con más calma, en alguna cena en casa de Esther Tusquets, gran amiga común. Hasta que un día, en 1986, me dijo que estaba escribiendo un libro, *Usos amorosos de la posguerra española*, y que pensaba presentarlo al Premio Anagrama de Ensayo.

En 1985 había muerto su hijo Martí, a quien idolatraba, lo que supuso un golpe del que jamás logró reponerse. A partir de ahí su vida se convirtió en una brava pelea contra el dolor, en una huida hacia adelante: se refugió en la terapia del trabajo intelectual, lo recurrió en imponente y fructífera máquina literaria. Hiciera lo que hiciera —desde una novela o una rigurosa investigación histórica hasta una conferencia o un artículo—, tenía la gata "hacer los deberes", como ella decía, y los hacía a conciencia.

Reina de la feria madrileña

Los *Usos amorosos de la posguerra*, en el que tanto se había volcado, ganó en 1987 nuestro premio de ensayo y se convirtió en un gran best-seller, su primer best-seller (que luego ha sido un long-seller); y así empezó una nueva etapa triunfal de encuentro con los lectores.

No hicimos ya muy amigos y era una cita obligada en cada estancia en Madrid. A principios de 1987 terminó una novela, *Nubosidad variable*, y decidió editarla en Anagrama, así como sus tres novelas posteriores, publicadas con buena regularidad de octonovena, en las primavera de 1994, 1996 y 1998.

También la liturgia de la entrega del original era muy similar. No solía ser prenda "hasta no estar de siete meses", según decía, es decir hasta tener la novela muy avanzada. Entonces nos la



JOSEPH B. TRAP

convino o me la entregaba en mano, en unas carpetas adornadas con sus imaginativos *colloges* (uno de sus hobbies favoritos), con una carta manuscrita con su hermosa letra, de la que tan orgullosa se sentía..., y empezaba la carrera. Esta ceremonia tenía lugar en febrero, marzo e incluso abril, y su gran ilusión era que el libro estuviera en la Feria de Madrid. Nos poníamos en marcha contra reloj. Carmen nos iba enviando los capítulos restantes para que los incorporáramos al proceso y, ¡uff!, finalmente, con la lengua fuera, el libro ya estaba en la calle a mediados de mayo, unos (pocos) días antes de la Feria.

En la feria —donde en la reina se le pasaba pipa, se la trabajaba de sol a sol, día tras día, diseminada con sus lectores: por larga que fuera la fila ante la caseta (y se la serlo), siempre tenía una frase para todos y cada uno, los preguntaba si ya habían leído otros libros suyos, y si algún lector o lectora joven le decía que se iba a entrenar con la Martín Gaité, se ponía contentísima, como una niña. Y allí siempre comidas y cenas y la fiesta en casa de Miguel y Mari Paz, los Viseros, donde nos reuníamos todos los amigos, el mejor cierre posible.

Además de vernos muchas veces en Madrid y en Barcelona, de llamarnos y escribirnos con frecuencia, también viajamos juntos a menudo a París, a Milán, a Turín, a Frankfurt, por España. Estaba encantada con los éxitos de sus traducciones en Francia y sobre todo en Italia, donde arrastró: Lal y yo la acompañamos al Salón del Libro de Turín, donde los organizadores del premio

Cristiane Caumont le invitó a participar en una mesa redonda con Gregor von Rezzori, John Banville y otras figuras internacionales. Carmen, además de leer un excelente texto (*La vida sol*), demostró una vez más su gran talento escénico, una actuación de actriz consagrada, en la cabeza una de sus célebres boinas con un broche en el que centelleaba la palabra jazz, se quedó con el público, le ponían por la calle.

Y si disfrutaba con todas sus traducciones, las preferidas eran las elegantísimas ediciones de Harvill Press, que dirige nuestro gran amigo Christopher MacLehose, todo un personaje. Eguido como un coronel de la RAF, un corporación rematado, allí arriba, por una cabeza afilada y huesuda, "(Qué hombre tan guapo)", comentó Carmen al conocerlo, aunque después, igual que nosotros, su casi impenetrable acento escocés. Christopher también quedó prendado.

Datos y datos recogidos de quince años de intensa amistad... Todo el mundo sabe que fue una extraordinaria escritora. Y también todos los que la conocían saben que fue una persona no menos extraordinaria: generosa, soeta, valiente. Incapaz de cualquier maniobra, de coquetear alguno, alérgico a la impostura, a la presunción, y a los presumidos. Tercera también, e insubornable.

Belén Goppgui ha escrito hace unos días un texto magistral, del que transcribo unos párrafos: "Carmen Martín Gaité dijo que no a muchas cosas. Lo dijo con discreción, y hay quien piensa que la discreción está refutada con las bonas de colores, pero no es cierto (...). Lo que no era pidiendo serlo, lo que no era recibiendo cada día ofertas para serlo. Lo que no era, desde no estaba, en qué fiestas no se le valía, de qué premios no era jurado, qué premios pactados bajo cuerda no ganó, de qué instituciones no quiso formar parte por más que le lasitaban, un qué programas de televisión no estuvo, a qué grupos mediáticos no quiso entrar su figura ni su discurso, qué historias de encargo no aceptó, a qué preguntas no quiso contestar, qué fineses prefirió no pedir".

Posiblemente éste sea, lagrimoso aparte, el homenaje que Carmen hubiera preferido y que suscribimos todos los que la hemos conocido. Y Belén elude también a los "cientos de miles de siles privados"; también todos sabemos de su extrema generosidad y, al revés, de su horror a "dar la lata".

Y así ha muerto: Rapidísimo e inesperadamente, sin "dar la lata", acompañada de su hermana Anita, la barroquísima y admirable Anita, y de la fiel Angelina, su mano derecha, y haciendo "los deberes": abrazada a su empuje de rejilla hasta el último momento. Y todos los contenidos de amigos y amigos en El Boudo, acompañándola hasta el diminuto cementerio, en una traza, no te olvidaremos, Carmen: "Lo que no puede ser no puede ser y además es imposible".

Recordando a Carmen Martín Gaité [artículo] Jorge Herralde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Herralde, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Carmen Martín Gaité [artículo] Jorge Herralde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile